

## 1) SAGRADA ESCRITURA

R. Cameron and M. P. Miller (eds.), *Redescribing Christian Origins* (Atlanta: Society of Biblical Literature, Simposium Series 28, 2004) XVI + 539 pp.

Este volumen recoge los trabajos más significativos presentados en el seminario sobre "Mitos antiguos y teorías modernas sobre los orígenes cristianos" de la Sociedad de Literatura Bíblica norteamericana. Los trabajos que se publican corresponden a las sesiones tenidas entre 1997 y 1999. Cada uno de estos años estuvo dedicado al estudio de un aspecto concreto de surgimiento del cristianismo: los comienzos alternativos representados por el Evangelio de dichos Q y el Evangelio de Tomás (1997), la existencia de una escuela de Jesús en Jerusalén (1998) y las asociaciones pre-paulinas de Cristo (1999). La publicación refleja el trabajo del seminario, pues no sólo se recogen las ponencias presentadas en él, sino la forma en que se planificaron, las discusiones que suscitaron y el avance de la reflexión en común.

El libro consta de una introducción, tres partes más amplias en las que se recogen las comunicaciones presentadas en las sesiones de los tres años antes mencionados, una cuarta parte que contiene algunas meta-reflexiones sobre el conjunto y una conclusión. Al final se encuentra una selección bibliográfica, tres índices (textos antiguos, autores modernos y materias) y la lista de los colaboradores.

La introducción y la conclusión, escritas ambas por los editores del volumen, exponen los objetivos del seminario y los logros alcanzados en él. El objetivo, declarado repetidas veces a lo largo del volumen, es realizar una completa re-descripción de los orígenes cristianos. El término re-descripción se utiliza en el sentido de una nueva descripción que corrige la anterior. Según los autores, la descripción tradicional de los orígenes cristianos tiene su fundamento en el paradigma acuñado por Lucas y Eusebio y utiliza una teoría de la religión basada en la experiencia histórica del Cristianismo.

Aunque uno y otra han demostrado una enorme capacidad para asimilar nuevas propuestas, se hace necesario un replanteamiento del paradigma tradicional utilizando una teoría de la religión de carácter más general. Dicho de otra forma, “se hace necesaria una re-descripción de los orígenes cristianos desde una perspectiva de los estudios sobre la religión con categorías antropológicas, socio-históricas y de las ciencias humanas, que no reproduzca... el paradigma tradicional” (p.4). Para ello consideran necesario realizar una completa re-definición de la terminología utilizada para el estudio de los orígenes cristianos que permita establecer un nuevo punto de partida. Su hipótesis inicial es que “la pluriformidad de los grupos de Jesús y la variedad de mitologías que produjeron se explican mejor como experimentos sociales reflexivos que como respuesta al Jesús histórico o como fuerzas generativas puestas en movimiento por acontecimientos especiales o revelaciones personales” (p. 17). Se trata, por tanto, de un proyecto ambicioso radicalmente crítico con la visión tradicional.

La primera parte lleva por título *Comienzos alternativos: el Evangelio de dichos Q y el Evangelio de Tomás*. Comienza con una introducción a las comunicaciones presentadas y se cierra con un resumen de las discusiones y reflexiones a que dieron lugar. Entre una y otra se recogen cuatro colaboraciones, dos sobre Q y dos sobre el Evangelio de Tomás. La elección de estos dos escritos como tema de estudio inicial responde a la convicción de que su desvinculación del paradigma dominante (canónico) permitirá: (1) cuestionar el paradigma dominante; (2) seleccionar analogías interesantes para la re-descripción; y (3) posibilitar una explicación de las dimensiones retóricas y míticas de los textos. La colaboración de W. Braun, “The Schooling of a Galilean Jesus Association. The Sayings Gospel Q” presenta a Q como el producto de una invención mítica deliberada y consciente llevada a cabo en el marco de una escuela de escribas locales. W. E. Arnal, “Why Q Failed: From Ideological Project to Group Formation”, partiendo de un estudio de Q 6,20b-23b, describe la evolución del grupo como respuesta al fracaso de su proyecto inicial y explica así el surgimiento del grupo que está detrás de la redacción final de Q. El artículo de R. Cameron, “Ancient Myths and Modern Theories of the Gospel of Thomas and Christian Origins”, imagina al grupo que está detrás de este escrito como una escuela en la que los discípulos se reúnen en torno al maestro y se propone ir más allá de las cuestiones planteadas habitualmente sobre este escrito: autenticidad de los dichos, relación con los sinópticos y carácter gnóstico, considerándolo en sí mismo como un nuevo punto de partida para imaginar el surgimiento de los diferentes cristianismos. Finalmente A. J. Dewey, “Keep Speaking until you Find...: Thomas and the School of Oral Mimesis”, utiliza el modelo de las escuelas de retórica y la figura del *grammatikos* para explicar el surgimiento de *EvTom* como un producto de pedagogía oral. El valor de estos primeros estudios en la perspectiva general del seminario radica en su importancia para llevar a cabo una re-descripción de los orígenes cristianos, pues en ellos se demuestra que es posible partir de unos comienzos alternativos sin necesidad de postular un comienzo basado en el Jesús histórico en su resurrección o en un acontecimiento escatológico.

La segunda parte se titula *¿Una escuela de Jesús en Jerusalén?* Y tiene una estructura parecida a la primera. El punto de partida de los trabajos presentados fue la discusión de un artículo de M. Miller, en el que se cuestiona la historicidad de la versión de Hechos y de las cartas de Pablo sobre la comunidad de Jerusalén. Estas referencias serían, más bien, una versión de los orígenes en la patria realizada desde la diáspora. A partir de esta hipótesis y de un elenco de las fuentes disponible se planteó el trabajo del primer año del seminario, del que se recogen el volumen cinco comunicaciones. La primera de ellas (C. R. Matthews, "Acts and the History of the Earliest Jerusalem Church") examina las publicaciones recientes para valorar las informaciones de Hechos sobre la comunidad de Jerusalén en los años 30 y 40 y concluye que cuando Lucas presenta esta ciudad como centro del que surge el movimiento cristiano no está transmitiendo una tradición, sino construyendo un mito significativo para su propia época. En la segunda colaboración M. Miller, "Antioch, Paul, and Jerusalem: Diaspora Myths of Origins in the Homeland", examina el corpus Paulino utilizando un modelo basado en la contraposición patria-diáspora y llega a la conclusión de que lo que habitualmente se consideran datos históricos sobre las creencias, los intereses y la posición de poder de la iglesia de Jerusalén, son en realidad datos sobre la actividad mitificadora realizada desde la diáspora con una preocupación por los orígenes en la patria. En su colaboración D. Smith, "What Do We Really Know about the Jerusalem Church? Christian Origins in Jerusalem according to Acts and Paul", analiza las dos fuentes examinadas previamente y sostiene que en realidad la iglesia de Jerusalén es una construcción mítica externa y que los adversarios de Pablo en Galacia fueron los primeros impulsores del mito de la primacía de Jerusalén, lo cual hace que debamos plantearnos la misma posibilidad de que el cristianismo comenzara en Jerusalén. El siguiente artículo (B. Mack, "A Jewish Jesus School in Jerusalem?") es una respuesta a las tesis expuestas por M. Miller en el artículo y en la colaboración antes citados, tratando de establecer algunas conexiones entre el grupo de Jerusalén y los movimientos de Jesús que se configuraron como escuelas y no sólo con las congregaciones de Cristo como suele ser habitual. Finalmente, L. H. Martin, "History, Historiography, and Christian Origins: The Jerusalem Community", se centra en algunas implicaciones de las orientaciones teóricas del seminario: si los textos producidos por los primeros cristianos deben ser entendidos como productos de su actividad creadora de mitos, entonces no pueden ser utilizados como documentos historiográficos. Por lo que se refiere a la iglesia de Jerusalén esto significa que, aunque no puede dudarse de su existencia, la imagen que hasta nosotros ha llegado de ella es la del mito creado por otros. Estos estudios, como se ve, amplían y documentan la tesis inicial de Miller, planteando una revisión radical de la visión tradicional acerca del papel de la comunidad de Jerusalén en los comienzos del cristianismo y cuestionando la existencia de un desarrollo a partir del Jesús histórico, su muerte, resurrección y apariciones, que a través de Jerusalén llega hasta la misión paulina.

La tercera parte lleva por título *Una asociación de Cristo prepaulina* y tiene una estructura parecida a las precedentes, aunque en este caso al final

se incluyen varios comentarios referentes a las comunicaciones presentadas. El punto de partida es la constatación de que los escritos de Pablo presuponen la existencia de una forma de cristianismo anterior a él que se había convertido en un culto de Cristo, es decir de un tipo de asociación religiosa en el que se había producido la divinización de Jesús. Los coordinadores pidieron a los miembros del seminario que respondieran a dos escritos de M. Miller sobre el término *Christos* que suponen una inversión radical acerca del origen de este título cristológico. Uno de estos artículos ("The Problem of the Origins of a Messianic Conception of Jesus") abre la serie de los que componen esta tercera parte. La tesis central de Miller es que el término *Christos* "se aplicó como un apellido o segundo nombre a Jesús en los grupos prepaulinos para reforzar aspectos del *ethos* y de la identidad colectiva de las asociaciones cuando se estaban diferenciando de las sinagogas locales" (p. 288). Los datos sobre la utilización de este título típicamente judío son paradójicos. Por un lado, la tradición de los dichos asociada con los movimientos de Jesús en Galilea no lo menciona nunca; y por otro, aparece con mucha frecuencia en los escritos paulinos dirigidos a un auditorio mayoritariamente no judío. Esta aparente contradicción se explica si el título fue aplicado tardíamente a Jesús como respuesta a diferentes retos sociales y conceptuales en el proceso de construcción social de las asociaciones prepaulinas. B. S. Crawford, "*Christos* as Nickname", pone a prueba la tesis expuesta por Miller utilizando como analogía las "Vidas de los filósofos ilustres" de Diógenes Laercio y concluye que es necesario matizar la afirmación de que *Christos* es un segundo nombre, pues este tipo de sobrenombres solían reflejar rasgos personales y colectivos, y además no se aplicaban de forma póstuma. C. R. Matthews, "From Messiahs to Christ: The Pre-Pauline Christ Cult in Scholarship", hace un recorrido por la historia de la investigación para mostrar cómo la existencia de un culto de Cristo de tipo helenístico entró a formar parte de la descripción más común de los comienzos del Cristianismo, y cómo esta forma de Cristianismo fue concebida más como un puente entre Jesús y la tradición palestinese más antigua y Pablo, que como un nuevo y original comienzo. Tan sólo B. Mack se separó de este consenso y vio en este grupo un caso más de la actividad creativa que dio lugar a los mitos de Jesús y de Cristo. En la siguiente colaboración B. Mack, "Why *Christos*? The Social Reasons", se pregunta por las motivaciones sociales que dieron lugar al uso de este término y concluye que refleja una búsqueda de identidad y una reivindicación de pertenecer de una forma diferente a Israel. En la última colaboración M. Miller, "The Anointed Jesus", toma de nuevo la palabra para hacer un balance de la investigación sobre el mesianismo y clarificar su postura respondiendo a las observaciones críticas de los miembros del seminario. Miller refuerza su tesis inicial, subrayando que inicialmente el término *Christos* fue usado como un segundo nombre de Jesús no para reivindicar el poder y la autoridad de Jesús, sino para reafirmar el estatus y la identidad de las asociaciones helenísticas. Siguen varios comentarios de R. Cameron, B. Mack, W. Braun y una larga reflexión conjunta de los coordinadores del seminario y editores del libro, en la que hacen un balance de los logros alcanzados a la

vista del proyecto inicial: construir un discurso de los comienzos que prescinda del paradigma normativo; poner a prueba la categoría de comienzos alternativos; resituar los datos referentes a Jerusalén y al Mesías sin recurrir a un modelo generativo, sino poligenético; y situar la actividad creadora de mitos y los procesos de formación social en el marco de otros fenómenos religiosos y sociales contemporáneos utilizando una nueva teoría de la religión.

La cuarta parte titulada *Metarreflexiones* contiene otra serie de colaboraciones breves de Arnal-Braun, Mack, Martin y Stowers con reflexiones sobre aspectos que afectan al proyecto en su conjunto. Especialmente interesante es la de Stowers, "Mythmaking, Social Formation, and Varieties of Social Theory" (pp. 489-495), en la que se ponen serias objeciones a la teoría social que sirve como sustrato a este proyecto. La conclusión final, obra de los coordinadores del seminario, hace balance de los objetivos alcanzados, especialmente de la terminología acuñada y del nuevo marco metodológico, como ya indicamos al comienzo de esta recensión.

La lectura de este libro resulta sugerente y provocadora a la vez. La obra tiene indudables valores que hay que resaltar. Se trata de un verdadero trabajo en equipo y la interacción entre los miembros del seminario se percibe en las constantes referencias a las opiniones y valoraciones de otros. Es encomiable también la labor de coordinación llevada a cabo por los editores, que consiguen transmitir la impresión de un trabajo bien orientado. Por lo que se refiere al contenido, puede decirse que el libro en su conjunto consigue el objetivo de cuestionar el paradigma tradicional (lucano-eusebiano) de los orígenes cristianos, proponiendo un modelo que va más allá de la simple afirmación de la pluralidad del cristianismo originario. La revisión crítica de las informaciones sobre Jerusalén y sobre el origen del término *Cristos* aplicado a Jesús contienen argumentos y conclusiones importantes para el estudio de la primera generación cristiana. También hay que valorar positivamente el intento de determinar críticamente el valor historiográfico de los testimonios más antiguos sobre cristianismo y de interpretarlos en el marco de una teoría de la religión basada en categorías sociales.

Pero caben también algunas observaciones críticas. Algunas de ellas de tono menor, como p.e. que las introducciones y conclusiones resultan con frecuencia repetitivas, o que habría sido deseable al final una bibliografía más amplia que recogiera las obras citadas en las diversas colaboraciones. Otras, sin embargo, son de mayor calado. Me ceñiré sólo a tres aspectos que considero más relevantes: el método, la perspectiva y el problema central que deja sin resolver. En primer lugar, la metodología utilizada me parece insuficiente y en cierto modo reductiva. Es algo que implícitamente reconocen los coordinadores del volumen en la valoración final. La obra de Mack y Smith es sin duda un buen punto de partida, pero habría sido necesario un fundamento teórico más sólido para lograr el objetivo de elaborar una nueva teoría de la religión, como discretamente sugiere la colaboración de Stowers. En segundo lugar, los trabajos recogidos en este libro prescinden totalmente del punto de vista de los autores y destinatarios de los primeros escritos cristianos (incluida, por supuesto su experiencia religiosa). Esta

perspectiva anacrónica y etnocéntrica entiende el proceso de formación del cristianismo de los orígenes como una labor explícita de reflexión y construcción teórica para otorgar identidad al grupo. Los grupos cristianos así reconstruidos se parecen más a un seminario de estudiosos actual que a grupos de hace dos mil años cohesionados por valores y vínculos muy diferentes a los de nuestra cultura. Finalmente, este inmenso trabajo de reconstrucción deja sin resolver lo que a mi modo de ver constituye el gran problema de los orígenes cristianos: la relación de los primeros grupos de discípulos con Jesús. No se entiende el insistente interés de los autores por prescindir de Jesús como origen del movimiento cristiano ni su renuncia explícita al principio de causalidad dinámica. Su modelo de “comienzos alternativos” sin ninguna vinculación a Jesús resulta, a mi modo de ver, poco convincente e insuficiente.

Santiago Guijarro Oporto

A. J. Blasi – J. Duhaime – P. A. Turcotte (ed) *Handbook of Early Christianity. Social Science Approaches* (Walnut Creek – Lanham – Oxford: Altamira Press. A division of Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2002) 802

Como se indica en el prólogo, el volumen editado por Blasi, Duhaime y Turcotte pretende servir de orientación general y síntesis informativa básica a todas aquellas personas interesadas en el estudio del Cristianismo primitivo desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. Consta de veintisiete artículos que se presentan clasificados en seis grandes bloques o partes en función de afinidades temáticas o metodológicas. Se complementa con una excelente compilación bibliográfica clasificada por disciplinas de las ciencias sociales, por fuentes y por temas, que puede servir de orientación a cualquier lector que desee iniciarse en algún estudio particular sobre orígenes del Cristianismo. Aparte, se ofrece también un índice bibliográfico exhaustivo de todas las obras citadas en el texto.

La primera parte ofrece una perspectiva general sobre lo que hoy día ha llegado a ser conocido como el ‘estudio científico-social del Cristianismo primitivo’. Lo hace a través de las aportaciones de Horrell, “Social Sciences Studying Formative Christian Phenomena: A Creative Movement”, Turcotte, “Major Social Scientific Theories: Origins, Development, and Contributions” y Blasi, “General Metodological Perspective”, las dos primeras de carácter esencialmente descriptivo, la tercera comprometida con una visión concreta de lo que debería ser el estudio científico de los grupos humanos y, más específicamente, del movimiento cristiano primitivo. Tanto Horrell como Turcotte se refieren casi siempre a la noción de metodología en su acepción más general, como marco conceptual o perspectiva teórica desde la que el investigador formula sus preguntas. Ninguno de los dos consigue